

Juan Sebastián Ballén Rodríguez

Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana por la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Profesor universitario, hace parte del grupo de investigación en Cibercultura y Territorio adscrito al Programa de Filosofía (ECSAH) de la UNAD. Miembro ordinario del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN)

Una *psiquis* para la esclavitud voluntaria.

A propósito del libro
Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder
de Byung-Chul Han
(Barcelona, Herder, 2019)

Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia el control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta la misma voluntad libre. *El Big Data*, es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un *conocimiento de dominación* que permite intervenir en la *psique* y condicionarla a un nivel prerreflexivo.

Byung-Chul Han (2019, p. 25).

El poder de la técnica, así como sus implicaciones sociales, han sido uno de los asuntos que más despiertan controversia en la literatura y la filosofía actual. Por ejemplo, y partiendo de los debates vigentes en la filosofía y sus relaciones con la ciencia, sobresalen los temas relativos a la modificación genética, la eugenesia o las mejoras al parque humano.

El ideal de *Un mundo feliz*, tal y como lo narra la novela del escritor inglés Aldous Huxley, pone de presente que en los tiempos de hoy nos acercamos paulatinamente a una sociedad que clasificará a los seres humanos en betas y alfas, y donde unos serán obreros o subjetividades al servicio de los oficios y la demandas técnicas para atender las necesidades más elementales de la población, mientras que otros asumirán el rol de los intelectuales, es decir, serán los diseñadores pedagógicos del aprendizaje y de la vida, asumiendo el imperativo de mejorar la capacidad de adaptación de una conciencia desde la ingeniería social y donde la existencia humana puede ser modificada desde las instancias tecnológica para el control físico y mental de las personas, buscando la optimización de su rendimiento, esto es: perfeccionar su capacidad productiva.

En cuanto a la tecnología, ya lo plantea el pensador alemán Peter Sloterdijk en su libro *Has de cambiar tu vida: las alteraciones del cuerpo de los seres humanos están mediadas por las antropotécnicas*, entendiendo con este concepto la capacidad que tiene el saber científico para usar la tecnología en virtud de la mejora de la corporalidad humana, en especial de aquellos cuerpos mutilados o que en su nacimiento no se desarrollaron biológicamente; se trata, así, de las prótesis inteligentes que sustituyen a la extremidad ausente, el cambio y la transformación que amplían y mejoran técnicamente la existencia. Operar el cuerpo y dejarse operar es el nuevo lema de las técnicas encaminadas al mejoramiento *antropotécnico* de los seres humanos.

Pero las *antropotécnicas* ya se encuentran a la orden del día con las nuevas dinámicas sociales generadas por la creación de multiversos en la era digital, la realidad aumentada, chat GPT, etc. El mejoramiento social es una de las *antropotécnicas* que se vislumbran en el análisis al que nos invita el filósofo Byung-Hul Han en su libro *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (2019).

En efecto, la libertad es una de las conquistas humanas más preciadas. Sin embargo, en el contexto que nos asiste, las dinámicas del mercado y la *financiarización* de la vida económica llevan a miles hacia la autoexplotación, el emprendimiento, la radicalización del individualismo, el endeudamiento y el incremento infinito de la culpa, etc. La violencia permisiva que instaura la autoexplotación de sí mismo es una de las grandes paradojas éticas que atraviesa la vida humana en la actualidad, siendo la libertad el lugar predilecto para producir la *empresarialización* individual, que es una nueva forma de esclavitud en el siglo XXI: con la sutil diferencia de que en la época anterior la sujeción violenta de la vida humana era una acción social explícita que se sufría en el cuerpo de la víctima (esto ocurre en la época industrial de finales del siglo XIX y comienzos del XX), cambiando radicalmente en la actualidad, donde la dominación es invisible, pues “el sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto. De ahí que se presuma libre” (Han, 2019, p. 28).

De la mano de la explotación de la libertad, un fenómeno social como la competencia reproduce la miseria espiritual, mientras el capital saca al máximo de provecho de esta tensión por el rendimiento y el ánimo de lucro que obnubila al sujeto como un placebo, pero que en realidad está maximizando el *plusvalor* del capitalismo. Todo este sistema psicopolítico del capital convierte a los individuos en órganos sexuales que reproducen la ideología de la autoexplotación:

Por mediación de la libertad individual se realiza la *libertad del capital*. De este modo, el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital. La libertad individual confiere al capital una subjetividad «automática» que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital «pare» continuamente «crías vivientes». La libertad individual, que hoy adopta una forma excesiva, no es en último término otra cosa que el exceso del capital. (Han, 2019, p. 15)

Una de las tesis filosóficas sobresalientes en este panorama social, y cuya dinámica está animada por el mercado de la vida que convence a la *psique* humana de ser una máquina para la autoexplotación, consiste en la creación de un “sometimiento amable”, de tal modo que la violencia

directa sobre el cuerpo cambia por un tipo de dominación que apela al consentimiento voluntario, siendo la finalidad del control *psicopolítico* toda una estrategia invisible e indolora.

En otras palabras, si para la segunda mitad del siglo XX las tecnologías del yo buscaban, ante todo, el encierro y la captura de la vida humana desde las técnicas biopolíticas para el secuestro institucional del cuerpo (Foucault, 2007), es en la época actual y bajo los imperativos de la innovación tecnológica como se produce el secuestro vital de la sensibilidad por cuenta del *big-data* y el *smartphone*. En la llamada sociedad del conocimiento, la seducción y la erotización de la capacidad de decidir es un tipo de dominio sobre los seres humanos que crea el control *psicopolítico*.

En este orden de ideas, el libro de Byung-Chul Han nos invita a pensar que la psicopolítica es una dinámica psicológica para la interiorización de la servidumbre voluntaria, es decir, se trata de una técnica para la subjetivación que, teniendo como mediación las estrategias virtuales de la manipulación informática, conduce paulatinamente hacia la captura de mentes que trabajan para un sistema tecnológico y financiero que saca provecho de toda esta dinámica psicosocial de dominación. En este escenario se hace factible controlar y teledirigir, bajo la elección no consciente de masas de internautas, una *psiquis* que se deja moldear a través de instancias afectivas y corporales.

Las emociones, el deseo y la erotización de la vida cotidiana son las técnicas de la dominación psicopolítica, ya que tocan las fibras más epidérmicas de la afectividad humana, como lo son sus emociones, placeres y gustos, sus proyecciones de futuro y lo que, en últimas, es objeto de la máxima dominación: explotar la libertad en función de los intereses económicos del mercado y del control político. Una instancia determinante de la dominación digital son los dispositivos inteligentes o celulares, que tienen el poder de ejercer control sobre las mentes de miles:

Todo dispositivo, toda técnica de dominación, genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someter. Materializan y estabilizan el dominio. «Devoto» significa «sumiso». El *smartphone* es un objeto digital de devoción, incluso un *objeto de devoción de lo digital* en general. En cuanto aparato de subjetivación, funciona como el rosario, que es también, en su manejabilidad, una especie de móvil. Ambos sirven para examinarse y controlarse a sí mismo. La dominación aumenta su eficacia al delegar a cada uno la vigilancia. El *me gusta* es el amén digital. Cuando hacemos clic en el botón *me gusta* nos sometemos a un entramado de dominación. El *smartphone* no es solamente un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es

la iglesia, la sinagoga global (literalmente, la congregación) de lo digital. (Han, 2019, p. 26)

El libro de Han propone su análisis en doce acápite que plantean lecturas novedosas para interpretar la vigencia de la *psicopolítica* en el mundo actual. En el *Poder inteligente* define la violencia como una instancia de sujeción que no es explícita, es decir, que no se produce a través de una coacción directa; por el contrario, sostiene que en el ámbito del poder psicopolítico el otro se entrega a un sometimiento voluntario. Se trata de un poder que se muestra amable, estimula y seduce, siendo una instancia de la dominación más efectiva que el poder punitivo de las épocas pasadas, que se caracterizaba por condenar y prescribir violencia sobre el cuerpo (*biopolítica*).

El filósofo compara esta inteligencia con las formas comunicativas que exploran las redes sociales. Al respecto afirma:

Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón *me gusta*. El neoliberalismo es *el capitalismo del me gusta*. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias. (Han, 2019, p. 30)

Para ilustrar mejor estas diferencias Han recurre a las metáforas de los animales, de tal modo que en *El topo y la serpiente* plantea que, mientras el roedor es un animal del encierro y que se caracteriza por su laboriosidad, en analogía con el secuestro institucional que experimenta el trabajador al encontrarse recluso en la empresa, la serpiente reptante en el subsuelo, creando aberturas y túneles en un territorio que se desconoce, pero que en su movimiento va proyectando y encaminando a otros a continuar en sus exploraciones. Los internautas son las nuevas subjetividades que reptan en el subsuelo de la internet.

El diálogo con Foucault es inevitable. Dos capítulos dan muestra de ello: son la *Biopolítica* y *El dilema de Foucault*. En ambos estudios parte de la historia que traza el pensador francés a propósito de cómo se implementa en Europa el neoliberalismo bajo el manto técnico y político de la administración de la vida humana. Desde la psicopolítica, esta historia del gobierno se amplía al ámbito psicológico, de tal modo que el análisis planeado por Foucault con la biopolítica se extiende a las dinámicas instauradas por el lenguaje tecnológico, en las que los dispositivos de la comunicación y la información tienen el poder de crear un molde para teledirigir las mentes, los pensamientos, las acciones, las emociones, etc.: todo esto a través de una estrategia de adiestramiento que se muestra como un proceso de mejoramiento en función de la creación de un perfil,

la adopción de un determinado modo de vida que viaja en la nube y que, paradójicamente, estará dispuesto a ser explotado voluntariamente.

Ahora bien, las técnicas para la dominación psicopolítica las ilustra el filósofo de diversas maneras: desde la literatura de autoayuda que hace parte del lenguaje motivacional en el modelo capitalista neoliberal y que se estudia en el capítulo titulado *La curación como ansiedad*, hasta la administración de choques eléctricos que se expresa en extenso en el libro de Naomi Klein *La estrategia del shock*, y que se sostiene en el capítulo *Shock*. En efecto, Han dialoga de manera sugerente con Klein, en especial en su libro *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre* (2021), al demostrar que los análisis de la periodista descubren la relación entre la economía, la violencia y un método que, además de someter a las víctimas a un interrogatorio detallado, usaba electrochoques para borrar de la memoria un pasado comunitario y de vínculos solidarios para incubar el miedo como principal patología para afrontar los contextos de desastre (Klein, 2021).

Han plantea, de este modo, el hiato entre las descargas eléctricas que buscan un trabajador que borra la memoria de sus crisis mentales y son las que le generan la servidumbre voluntaria, con las nuevas experiencias cognitivas que despiertan las redes sociales y la internet. En estado de Shock permanente nos mantienen *Facebook, Instagram, Tiktok*, etc.

En *El Big Brother amable* se argumenta en función de una dominación estética y suave de las mentes, pero que ejerce a través de otras psicotécnicas el mismo control panóptico que fuese descrito por Orwell en su novela *1984*. Mientras que en la historia narrada por el inglés la psicotécnica crea todo un estado de vigilancia permanente donde es legal lavar cerebros con electrochoques, privar del sueño a los ciudadanos, establecer el aislamiento como una norma de convivencia, el uso de las drogas y la tortura corporal, en el mundo contemporáneo el panóptico amable se hace a través de un *like*, un *emotición* o se *tuitea* o *postea* ya que en el estado de vigilancia digital:

...se sirve de la revelación voluntaria de los reclusos. La iluminación propia y la autoexplotación siguen la misma lógica. Se explota la libertad constantemente. En el panóptico digital no existe ese Big Brother que nos extrae información contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia. (Han, 2019, p. 62)

La *ludificación* y *big data* son otras formas psicotécnicas que explora nuestro autor para mostrar el talante macabro que caracteriza a la nueva forma de dominación mental de las subjetividades. Inicialmente se

muestra bajo la lógica de la gratificación, palpable en un *like*, una lista de amigos o una red de seguidores. Luego muta de la comunicación amable a la comercialización. Bajo el primado del juego desaparece la concepción social, existencial, ética y política del trabajo. La ganancia es la gratificación y un lujo que se convierte en una extensión del ocio, pero que no genera un beneficio colectivo, sino que, por el contrario, radicaliza en el sentido del éxito personal, la multiplicación de los seguidores y la reproducción exponencial en redes de un artefacto, una pose, el ladrido de un perro, una mujer en ropas menores, etc. (Han, 2019, pp. 80-83).

Por otra parte, los macrodatos o la *big data* figuran como el nuevo panóptico que alguna vez fue propuesto como un modelo arquitectónico para las prisiones en Europa, formulado por el visionario penalista, filósofo y economista Jeremy Bentham (2005). El panóptico digital es propiamente el *big data* porque permite una vigilancia de 360 grados de todo aquel que ingresa a la internet y deja un rastro de sus preferencias de consulta, sus redes, sus estudios, sus amores y vida sexual, sus comidas, etc.

Hay toda una filosofía de la *big data* denominada *dataismo*, el cual consiste en una suerte de totalitarismo digital en el que el conocimiento es liberado de su naturaleza arbitraria y subjetiva. La *big data* se plantea en la práctica como una superación de la teoría ya que, al librarla de sus contenidos subjetivos, creencias, afinidades, etc., opta por la objetividad, ya que se atreve a conocer lo que la gente realmente hace, piensa o siente, siguiéndolo y midiéndolo con exactitud. En el datismo son los números los que hablan por sí mismos (Han, 2019, p. 89). En *El capitalismo de la emoción* se plantea que paulatinamente el ser humano se encuentra expuesto a un ambiente de dominación que apela más a sus emociones que a las razones. Es muy fácil dominar a través de las emociones, sobre todo si estas suelen expresarse de un modo instantáneo y que cambian dependiendo del efecto que se quiere producir sobre alguien. Emociones y sentimientos se distinguen, así, porque mientras que las primeras son performativas y se desvanecen en un *lapsus* de tiempo muy corto, los sentimientos son experiencias prolongadas y que suelen expresarse a través de una narración.

Como en el estado de la dominación psicopolítica las narraciones son eliminadas, porque se pierde tiempo en la instancia efectistas y afectada de intervenir la libertad del sirviente voluntario, es preferible dominarlo a través de un estado permanente de afectación profundamente emotiva, situación que se traduce en favor del capitalismo de consumo porque en este sistema económico se:

...introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades. El *emotional design* modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. En última

instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso. Así se abre un nuevo campo de consumo con carácter infinito. (Han, 2019, p. 72)

Ante esta avalancha de sujeción que produce la psicopolítica y que paralelamente se convierte en un estado de *desubjetivación* donde el ser humano pierde potencia libertaria y dignificante, cabría indagar acerca de las posibilidades de resistencia o las apuestas de cambio. Han plantea dos: el arte de la vida y el idiotismo. Hablemos especialmente de la primera, ya que propone, de la mano de Foucault, una crítica a la psicologización de la sociedad; en otras palabras, la psicología como una ciencia anclada a las dinámicas del poder, ya que tiende a determinar toda forma de vida bajo una instancia de dominación en la que el sujeto es una realidad sujeta, atrapada en los barrotes de las instituciones, que disponen a una persona hacia el encierro y la vivencia de la reclusión. El sujeto para la psicopolítica es un enfermo que merece estar bajo las rejas del fármaco o de la domesticación emocional de su existencia.

Esta crítica se formula a la par con una mirada diferente de la subjetividad, la cual tiene que ver con las artes de la vida o de la existencia. Según este planteamiento, la filosofía ha tenido desde sus orígenes la respuesta ante el autoritarismo, el dogmatismo y las violencias institucionalizadas (como ocurre con la instancia psicopolítica), de tal modo que pensar la libertad en perspectiva de las artes de la existencia tiene el potencial de crear una *praxis* que desarma la psicopolítica neoliberal.

Referencias

- Bentham, J. (2005). *El panóptico*. Editorial Quadrata.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. F.C.E.
- Han, B.-C. (2019). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Huxley, A. (1976). *Un mundo feliz*. Plaza & Janés Editores.
- Klein, N. (2021). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Pre-Textos.